

NdR: Este artículo fue escrito y originalmente publicado en la “Revista Religión y Escuela. La revista de la asignatura y del profesorado de religión”.

“**El temor del Señor es el principio de la sabiduría**”, Proverbios 1:7



(ANA CALVO, 10/10/2017) Martín Lutero desconocía aquel famoso 31 de octubre de 1517, el abismal alcance sobre el continente europeo que iba a tener el hecho de que se acercara a las puertas de la catedral de Wittenberg a clavar su famoso tratado con las 95 Tesis.

En ese día, el monje agustiniano no sólo confrontó y refutó la teología de las indulgencias de Roma, **sino** que abrió el camino a una serie de reformas que dieron lugar a un nuevo continente y a una revolución teológica, educativa, política y sociocultural.

La semilla de **la libertad de conciencia** y pensamiento que expresó Martín Lutero al no retractarse de sus 95 tesis, dio lugar a que los príncipes alemanes desafiaran la autoridad vigente, obteniendo así la **libertad política** para poder dar a sus súbditos y pueblo la **libertad religiosa**

[1]

y elegir su propia fe, fuera la católica o la protestante. El continente europeo comenzaba de esta manera su división territorial y la ruptura del imperio de los Habsburgo en el cual la geografía europea quedaba marcada entre los países protestantes y los países católicos. El continente se dividía en dos y una nueva era se habría en la historia de la humanidad.

La Reforma Protestante del siglo XVI fue por lo tanto una educación en sí misma, una nueva reeducación de toda Europa y una reforma y educación del mundo en la Verdad, teniendo como centro y referencia de esta nueva educación las Escrituras mismas. La Reforma Protestante tuvo muchos actores, momentos y acontecimientos, y su duración aproximadamente de dos siglos, movilizó a personas de muchas naciones que contemplaron la imperiosa necesidad de reformar muchos aspectos de una Europa desgastada y de comenzar una reforma educativa que comenzaba en el mismo corazón de las personas.

Entre los muchos cambios en el mundo educativo de esta época, me gustaría en este artículo resaltar tres aspectos básicos e importantes que hicieron que en esta época la educación avanzara de forma en la que no había ocurrido nunca. Estos tres elementos fueron la centralidad de la Biblia, la creación de escuelas y el papel de la familia en la educación de sus hijos.

CENTRALIDAD DE LAS ESCRITURAS

*“La Biblia sin comentarios, es el sol que por sí solo da luz
a todos los profesores y pastores”.-Martín Lutero*

La lectura de la Biblia y su estudio individual fue la base y el motor de la Reforma Protestante. De este principio, nace la más famosa e importante “Sola”, uno de los cinco principios teológicos que resumían la Reforma: Sola Scriptura (Gálatas 1:6-10; 2 Timoteo 3:16; 2 Pedro 1:3), Solus Christus (Hechos 4:12), Sola Gratia (Efesios 2:8), Sola Fide (Efesios 2:8-9, Romanos 3:28) y Soli Deo Gloria (Efesios 1:4-6; 1 Pedro 2:9). [\[2\]](#)

La “Sola Scriptura” defendía que la Palabra de Dios es la máxima autoridad en materia de fe y práctica del creyente. De aquí se extraía también el concepto del “Sacerdocio Universal de todos los creyentes” (1 Pedro 2:5), (Hebreos 4:14-16), otro fundamento clave en la Reforma Protestante, que explica que todas las personas pueden y deben leer la Biblia por sí mismo y pueden tener una relación con Dios de forma personal y directamente y que Cristo es nuestro intermediario y acceso a Dios mismo.

La Reforma Protestante: una Educación en Verdad

Escrito por Ana Calvo

Lunes, 16 de Octubre de 2017 00:00

